

ventaja, del derecho que tiene todo hombre á coger el fruto de su trabajo; retraen á muchos de seguir una carrera á que su genio ó inclinacion los llama particularmente, y en que por lo mismo serian utilísimos al Estado; y defraudando al Público de los adelantamientos, y de la perfeccion que produce en todos los ramos la emulacion noble que nace de la concurrencia, le condenan á que se valga precisamente del ministerio de unas personas, que seguras de que siempre han de echar mano de ellas, no tienen interes ni motivo para esmerarse en servirle.

Movido de estas poderosas razones, no pudiendo permitir mi justicia, que el interes de los pocos individuos que componen el Colegio Académico de Primeras letras de Madrid prevalezca, y eche por tierra los derechos sagrados del Público y de los otros particulares; he resuelto, que en lo sucesivo puedan ejercer esta enseñanza y abrir escuelas públicas de ella en Madrid y en qualquiera villa, lugar ó ciudad del reyno, todos aquellos que habiendo sido aprobados en sus exámenes hayan obtenido del Consejo su título correspondiente; dexando á la voluntad y arbitrio de cada uno el incorporarse ó no en dicho Colegio Académico; y siendo cada maestro dueño de establecer su escuela en el quartel, barrio, calle ó lugar que bien le pareciere, sin que los maestros de número puedan oponerse á ello á pretexto de sus privilegios ó estatutos, que desde ahora quedan derogados y anulados en este punto, y en todos los que contravengan á esta soberana resolucion.

Y á fin de que el Público tenga toda la confianza necesaria en los que hubieren de ser maestros de Primeras letras, quiero, que en todos los ramos que comprende la primera enseñanza; á saber, en doctrina cristiana, en el arte de leer y de escribir, en Aritmética, en Gramática y Ortografía castellana, y en el arte de comunicar todos estos conocimientos á los niños por el orden y método mas breve y mas provechoso, sean los aspirantes al magisterio examinados rigurosamente por personas inteligentes y prácticas, y en quienes no pueda recaer la menor nota de que proceden en sus censuras por parcialidad, ni por los intereses ó pasiones que suele inspirar el espíritu de Cuerpo. Por esta razon he dispuesto, que así la Junta general de Caridad como el Colegio Académico de Primeras letras cesen en la celebracion de exámenes de maestros de ellas; y que para en adelante corra exclusivamente con este encargo, y haciéndolo gratis, una Junta, que presidirá el Presidente que es ó fuere de la Junta general de Caridad, y que se formará del Visitador general que es ó fuere de las Escuelas Reales, de un Padre de las Escuelas Pias, el que su Provincial nombrare, de dos individuos del Colegio Académico de Primeras letras de Madrid, á nombramiento de este Cuerpo, y de un Secretario sin voto, que lo será el de la Junta general de Caridad.

LEY VIII.—Cuidado de los Corregidores y Justicias sobre que los maestros de Primeras letras cumplan con su ministerio, y tengan las calidades que se requieren.

D. Carlos III. en la instruc. de Corregidores, inserta en céd. de 13 de Mayo de 1788, cap. 28.

28 Siendo tan importante á la Religion y al Estado la primera educacion que se da á los niños, porque las primeras impresiones que se reciben en la tierna edad duran por lo regular toda la vida, y la mayor parte de ellos no adquieren otra instruccion cristiana y política que la que recibieron en las escuelas, será uno de los principales encargos de los Corregidores y Justicias el cuidar de que los maestros de Primeras letras cumplan exáctamente con su ministerio, no solo en quanto á enseñar con cuidado y esmero las Primeras letras á los niños, sino tambien y mas principalmente en formarles las costumbres, inspirándoles con su doctrina y exemplo buenas máximas morales y políticas. Y á fin de que los maestros sean capaces de poderlo executar, celarán mucho los Corregidores, que las Justicias de sus pueblos respectivos hagan con rectitud é imparcialidad los informes que deben dar á los que pretenden ser maestros de Primeras letras, ántes de ser examinados, acerca de su vida y costumbres, como está prevenido por Real provision de 11 de Julio de 1774 (Ley 2), la que observarán puntualmente. Del mismo modo cuidarán de las escuelas de niñas, y de que las maestras de ellas tengan las circunstancias convenientes (7).

LEY IX.—Establecimiento de casas para la educacion de niños; y de las de enseñanza para niñas.

El mismo en S. Ildefonso por céd. de 14 de Agosto de 1768 cap. 34 hasta 38.

34 Con el deseo de mejorar en todo lo posible la educacion general de la juventud en aquellos tiernos años en que tanto necesita de auxilios y principios rectos para ser el modelo de buenos y virtuosos ciudadanos, ademas de la enseñanza acordada en la provision

(7) En circular del Consejo de 6 de Mayo de 1790 consiguiente á Real orden, con referencia de lo dispuesto en esta ley, en la segunda de este título, y en la 11. tit. 31. lib. 12., y para tratar los medios de enmendar y corregir la educacion, ociosidad y resabios que se pasan de padres á hijos, haciendo á aquellos responsables; se encargó á los Corregidores y Alcaldes mayores el cumplimiento de ellas; y mandó, que tomando las noticias necesarias de todas las villas y lugares de su partido, sin exceptuar los de Ordenes, Señorío y Abadengo, informasen en quales faltan escuelas de Primeras letras, y enseñanza así de niños como de niñas, ó carecen de la dotacion competente; expresando el vecindario respectivo, y la distancia del pueblo en que ya hubiere escuela, y pasen á ella de las aldeas ó caserías: si las reglas y método que observan los maestros son útiles y á propósito para el caso, ó conviene mejorarlas, y en qué forma: si hay Párrocos en todos los pueblos, ó en alguno se experimenta falta de estos, para que con su doctrina y exemplo contribuyan á los mismos objetos, prestándoles á este fin los auxilios convenientes sus respectivas Justicias: qué reglas podrán acordarse á fin de que unos y otros contribuyan á inspirar á los niños el santo temor de Dios, amor al próximo, obediencia y subordinacion á los padres y Superiores, y horror al vicio de la ociosidad y mendicidad; y que conforme fuesen tomando las noticias en expedientes separados, las remitiesen al Consejo.

de 3 de Octubre del año próximo pasado, que se está executando, mando, se erijan donde parezca oportuno, casas de pension con un Director, y los maestros seculares correspondientes, en que reciban los jóvenes toda educacion civil y cristiana, enseñándoles las Primeras letras, Gramática, Retórica, Aritmética, Geometría y demas artes que parezcan convenientes, arreglado á el método que haga formar mi Consejo en el extraordinario.

35 Estas casas se establecerán en aquellos Colegios que parezcan oportunos, y se hallan en villas y ciudades, donde no hay Universidades; y se les aplicará qualquiera sobrante que hubiere de los bienes que tengan específicamente impuesto el gravámen de la enseñanza pública, y lo que fuese posible de los que correspondan á particulares adquisiciones hechas por los Regulares extrañados, por medio de sus grangerías, economía y negociaciones, ó por otras vias, sin carga ó gravámen determinado, ó del sobrante deducidas cargas; oyéndose á los Ordinarios ó á los comisionados, y á los pueblos mismos, por lo que puedan contribuir sus luces, y el conocimiento práctico de la necesidad ó conveniencia pública, segun las diferentes provincias, la calidad de los lugares y las circunstancias.

36 Como la educacion de la juventud no se debe limitar á los varones, por necesitar las niñas tambien de enseñanza, como que han de ser madres de familia, siendo cierto que el modo de formar buenas costumbres depende principalmente de la educacion primaria; con cuyo conocimiento algunos virtuosos varones eclesiásticos fundaron en distintas partes casas de educacion de niñas, y actualmente hay varios Reverendos Arzobispos y Obispos que á sus expensas costean maestras para este fin, y otros que con instancias lo promueven: mando, que en los pueblos principales, donde parezca mas oportuno, se establezcan casas de enseñanza competentes para niñas, con matronas honestas é instruidas que cuiden de su educacion; instruyéndolas en los principios y obligaciones de la vida civil y cristiana, y enseñándolas las habilidades propias del sexó; entendiéndose preferentes las hijas de labradores y artesanos, porque á las otras puede proporcionárseles enseñanza á expensas de sus padres, y aun buscar y pagar maestros y maestras.

37 Como entre las diferentes obras pias, con que estaban gravados los bienes que disfrutaban los Regulares de la Compañía, no faltan algunas fundaciones destinadas á la instruccion de las niñas; todas las que hubiere de esta clase, y otros bienes de aquellos que adquirieron libremente y sin carga, ó el sobrante deducida aquella, podrán tambien en su caso aplicarse á la dotacion de estas casas.

38 Las reglas de estos establecimientos se habrán de formar en cada caso particular, segun las circunstancias locales, y la necesidad ó utilidad pública; y así encargo á mi Consejo, en el extraordinario, las arregle quando se trate de la material execucion (a).

(a) Véanse los 33 primeros capítulos de esta cédula, que aquí

se suprimen, en la L. 1 y siguiente, tit. 11, lib. 4, donde corresponde.

LEY X.—Establecimiento de escuelas gratuitas en Madrid para la educacion de niñas; y su extension á los demas pueblos (a).

El mismo por céd. de 11 de Mayo de 1783.

Enterado de las grandes utilidades y ventajas que deben seguirse á la causa pública del establecimiento de escuelas gratuitas, en que se dé la debida educacion á las niñas, y conformándome con lo que el Consejo me ha propuesto, á fin de conseguir este laudable objeto en Madrid, y facilitar iguales establecimientos en las ciudades y villas populosas del reyno; he tenido á bien resolver y mandar, que por ahora, y sin perjuicio de lo que la experiencia y el tiempo fueren enseñando, se observe en Madrid el siguiente reglamento:

1 El fin y objeto principal de este establecimiento es fomentar con trascendencia á todo el reyno la buena educacion de jóvenes en los rudimentos de la Fe Católica, en las reglas del bien obrar, en el ejercicio de las virtudes, y en las labores propias de su sexó; dirigiendo á las niñas desde su infancia y en los primeros pasos de su inteligencia, hasta que se proporcionen para hacer progresos en las virtudes, en el manejo de sus casas, y en las labores que las corresponden, como que es la raíz fundamental de la conservacion y aumento de la Religion, y el ramo que mas interesa á la policia y gobierno económico del Estado. En esta instruccion y adelantamiento logra la causa pública la utilidad mas singular, prescindiendo de otras que son bien notorias; porque imprimiendo en las jóvenes los principios de la Religion, las buenas inclinaciones y hábitos virtuosos, al mismo tiempo que se instruyen en la destreza de sus labores, no solo se consigue criar jóvenes aplicadas, sino que las asegura y vincula para la posteridad.

El medio de lograr este fin tan saludable y beneficioso al Reyno consiste en formar un establecimiento, por el qual las maestras de niñas se ejerciten continuamente en la educacion de sus discipulas en los objetos explicados; y que las Diputaciones de barrio velen con atencion, así sobre la eleccion de las que han de tener este cuidado, como sobre el cumplimiento de las obligaciones que se las van á imponer en este reglamento; examinando con rigor, no solamente la habilidad y suficiencia, sino principalmente su buen porte, y el que gobiernen con zelo su escuela.

2 Las maestras serán por ahora treinta y dos, ínterin pueden establecerse en todos los barrios una á lo ménos; las que admitirán y nombrarán, precedido un riguroso informe de sus circunstancias y habilidad, que deberán hacer con la mayor escrupulosidad las Diputaciones unidas de los dos barrios contiguos. Si en adelante se pudiese aumentar el número de ellas, se dispondrán baxo las mismas reglas que se prescriben en estas ordenanzas.

Para asegurar la subsistencia de estas escuelas de niñas, y los buenos efectos que se esperan, ninguna

otra persona, que no fuese admitida y aprobada por las Diputaciones, podrá enseñar ni ejercer las funciones de maestra pública en la Corte.

Cuidarán las respectivas Diputaciones de elegir, luego que las escuelas se hallen establecidas, entre las discípulas una que haga de ayudanta, en la qual concurren las buenas costumbres y la habilidad necesaria.

5 Las maestras, que se hallan establecidas en la Corte, serán las primeras aprobadas, si no lo desmereciesen su habilidad y costumbres.

Para ser admitidas y nombradas las nuevas maestras, han de presentar memorial á las Diputaciones, y estas se informarán de su habilidad y conducta, para acertar en la eleccion de la mas digna, juntándose á este fin ambas Diputaciones.

4 Los individuos de las Diputaciones, á quienes se encargase por turno el cuidado de las escuelas, deberán visitarlas y auxiliar á las maestras, recomendar la observancia de este reglamento, y dar puntual cuenta á la Diputacion de quanto considerasen digno de remedio, para que se ponga con la mayor suavidad y prudencia; con especial encargo de que á la maestra nunca se la reprehenda delante de sus discípulas, y de que estas advertencias se la hagan en términos suaves y discretos.

El Alcalde del quartel celará las escuelas de niñas que se establezcan en él; excusando introducirse por sí solo en lo económico y gubernativo de ellas y de su dotacion, dexando este cuidado principalmente á las mismas Diputaciones de Caridad, y su Junta general; dando cuenta dicho Alcalde al Consejo de lo que pida particular providencia ó remedio, á fin de que, oyendo á la misma Junta y Diputacion respectiva, resuelva ó consulte lo que convenga: pues de esta forma las Diputaciones de barrio exercitarán con utilidad el encargo de distribuir las limosnas con preferencia al socorro y vestido de las niñas y maestras de estas escuelas mugeriles; y los Alcaldes de barrio celarán que las niñas acudan á estas escuelas, y no anden vagas y ociosas, aprendiendo vicios.

5 Lo primero que enseñarán las maestras á las niñas serán las oraciones de la Iglesia, la doctrina cristiana por el método del catecismo, las máximas de pudor y de buenas costumbres; las obligarán á que vayan limpias y aseadas á la escuela, y se mantengan en ella con modestia y quietud.

Todo el tiempo que esten en la escuela se han de ocupar en sus labores, cada una en la que la corresponda y le distribuya la maestra, que deberá cuidar tanto del aprovechamiento, como de que unas no perturben á otras, y de que en todas se observe buen orden.

Las labores que las han de enseñar, han de ser las que acostumbran; empezando por las mas fáciles, como faxa, calceta, punto de red, dechado, dobladillo, costura; siguiendo despues á coser mas fino, bordar, hacer encaxes; y en otros ratos, que acomodará la maestra segun su inteligencia, á hacer cofias ó redrecillas, sus borlas, bolsillos, y sus diferentes puntos, cintas

caseras de hilo, de hilaza de seda, galon, cinta de cofias, y todo género de listoneria, ó aquella parte de estas labores que sea posible, ó á que se inclinen respectivamente las discípulas; cuidando la ayudanta de una porcion de ellas, que pueden ser las ménos aprovechadas.

Las discípulas que mas se adelanten y distingan en su buena conducta y progresos serán propuestas por la maestra á la Sociedad, para que las anime con algun premio, si lo tuviesen por conveniente, que sirva de estímulo á las demas para seguir su exemplo, en caso de que la Diputacion misma no pueda repartir por sí estos premios, como lo hace la de Mira el rio.

6 Ninguna persona tendrá escuela pública ni secreta en la Corte, sin ser examinada y aprobada por los Comisarios de las Diputaciones; pero no se impedirá con estos previos requisitos que se establezcan otras particulares, que deberán guardar estas ordenanzas, para que sea uniforme la enseñanza de niñas en la Corte.

La situacion de las escuelas de Caridad se arreglará por las respectivas Diputaciones, atendiendo á la comodidad de su vecindario.

Las maestras no solicitarán la concurrencia de las niñas de otras escuelas, ni admitirán en la suya discípulas que hayan asistido á la de otra, sin haberse informado del motivo que las conduce á ella.

No podrán las maestras dexar de asistir en persona á sus escuelas; y suplirá la ayudanta, quando la principal estuviere enferma.

7 Las maestras han de ser rigurosamente examinadas en la doctrina cristiana, ó traerán certificacion de haberlo sido por sus Párrocos.

El exámen de labores se hará delante las otras maestras por el turno que establezcan las Diputaciones, para que no haya favor, y se reconozca en todas el grado de habilidad que tuviesen: se las preguntará el modo de hacer cada labor, el método de enseñarla, y presentarán algun trabajo de lo que deben enseñar, hecho de su mano; y así executado, se preferirá siempre á la de mejores costumbres en concurso de igual habilidad, dando cuenta al Consejo las respectivas Diputaciones, para que se expida á las maestras elegidas el titulo correspondiente, en la forma que está acordado.

Ademas de esta prueba se tomarán informes por las Diputaciones de su buena vida y costumbres, y de las de sus maridos, si fueren casadas.

8 Usarán las maestras de un estilo claro y sencillo en la explicacion de la enseñanza ó instruccion que dieren á sus discípulas; y no permitirán á estas usar de palabras indecentes, equívocas, ni de aquellas que se dicen propias de las majas.

Las ayudantas de las maestras deberán igualmente ser de buena vida y costumbres.

Los exámenes de las ayudantas han de ser con el mismo rigor, y en los propios términos que los de las maestras.

9 Deberán las maestras y ayudantas asistir á la escuela, y emplearse en la enseñanza de las niñas quatro horas por la mañana y otras quatro por la tarde; va-

TITULO II.

DE LOS ESTUDIOS DE LATINIDAD, Y OTROS PRÉVIOS Á LOS DE FACULTADES MAYORES (a).

LEY I. — Establecimiento de estudios de Gramática en los pueblos que se asignan; prohibicion de fundarlos sin la dotacion que se expresa; y conservacion de los Seminarios conciliares (b).

D. Felipe IV. en Madrid por pragm. de 10 de Febrero de 1623 en los cap. de reformation cap. 22.

Porque de haber en tantas partes de estos reynos estudios de Gramática se consideran algunos inconvenientes, pues ni en tantos lugares puede haber comodidad para enseñarla, ni los que la aprenden quedan con el fundamento necesario para otras Facultades; mandamos, que en nuestros reynos no pueda haber, ni haya estudios de Gramática, sino es en las ciudades y villas donde hay Corregidor, en que entren tambien Tenientes, Gobernadores y Alcaldes mayores de lugares de las Ordenes; y solo uno en cada ciudad ó villa: y que en todas las fundaciones de particulares ó Colegios que hay con cargo de leer Gramática, cuya renta no llegue á trescientos ducados, no se pueda leer: y prohibimos el poder fundar ningun particular estudio de Gramática con mas ni ménos renta de trescientos ducados, sino fuere, como dicho es, en ciudad y villa donde hubiere Corregimiento ó Tenencia; y si se fundare no se pueda leer, sino es que en él no haya otro, porque en tal caso permitimos, que se pueda fundar y instituir, siendo la renta en cantidad de los dichos trescientos ducados, y no ménos. Y asimismo mandamos, que no pueda haber estudios de gramática en los hospitales donde se crían niños expósitos y desamparados (c)... pero queremos, que se conserven los Seminarios que conforme al santo Concilio de Trento debe haber. (Véase la ley 1. tit. 11. lib. 1.) (Ley 34. tit. 7. lib. 1. R.).

(a) En el plan de Estudios de 8 de julio de 1847 se divide la enseñanza en cuatro clases de estudios, á saber: estudios de segunda enseñanza, estudios de facultad, estudios superiores y estudios especiales. La segunda enseñanza es continuacion de la instruccion primaria elemental: se dará en cinco años, y comprende las materias sigientes: religion y moral, lengua española, lengua latina, retórica y poética, elementos de geografia, elementos de historia general y particular de España, elementos de matemáticas, elementos de psicología, ideología y lógica, elementos de física experimental y nociones de química, nociones de historia natural, lenguas vivas, dibujo y gimnástica. Estos estudios, para tener validez académica, se harán en los establecimientos privados de que habla el tít. 2.º, seccion 2.ª del citado plan, en el cual y en la seccion sexta del reglamento de 19 de agosto del mismo año de 47, se determinan las cualidades que han de reunir los directores, obligaciones que han de cumplir para obtener la autorizacion del Gobierno, y régimen que se ha de observar en esta clase de establecimientos.

(b) Segun hemos dicho en la nota anterior, para abrir un establecimiento de segunda enseñanza es necesario obtener autorizacion del Gobierno, oido previamente al consejo de Instruc-

riándolas segun las estaciones, y no pudiendo disminuirlas.

Las niñas nunca quedarán solas en las escuelas; y cuidarán las Diputaciones de barrio de que sus parientes ó deudos envíen quien las conduzca á sus casas.

No tendrán facultad las maestras para dar asueto en los días en que la Iglesia permite el trabajo, pues este continuo mantiene las buenas costumbres, evitando la ociosidad que da lugar y ocasion para los vicios: tampoco la tendrán para dispensar en las horas de labor, pues seria fácil deslizarse á lo que se pretende evitar, y resultarían malos efectos de esta condescendencia.

10 Las niñas, cuyos padres tuviesen con que pagar su enseñanza, contribuirán á las maestras con la moderada cantidad que hasta ahora han acostumbrado, ó tratarán con sus padres ó tutores el honorario que las deban dar: pero á las pobres se las enseñará de valde, con el mismo cuidado que á las que pagan, pues así lo exige la caridad y la buena policia; aunque la Junta general de Caridad ayudará á las Diputaciones, para que á lo ménos cada maestra logre cincuenta pesos de ayuda de costa anual, ademas de lo que paguen las niñas pudientes, mediante ser imposible dar salario á tanto número de maestras (8).

Para el trabajo de las pobres dará el Monte-Pio de la Sociedad algunas primeras materias, que se le han de restituir trabajadas, al tiempo de pedir otras para ir adelantando.

11 El principal objeto de estas escuelas ha de ser la labor de manos; pero si alguna de las muchachas quisiere aprender á leer, tendrá igualmente la maestra obligacion de enseñarla, y por consiguiente ha de ser examinada en este arte con la mayor prolixidad.

Considerando al propio tiempo que este establecimiento podrá facilitar las mismas ventajas en las capitales, ciudades y villas populosas de estos mis reynos; mando á mi Consejo, conforme á lo que tambien me propuso, que extienda á ellas el referido reglamento, en lo que sea compatible con la proporcion y circunstancia de cada una.

(a) Repetimos nuestra nota del principio de este título.

(8) Por órden del Consejo de 11 de Junio de 1791 comunicada á la Sala de Alcaldes, teniendo noticia de que por algunas de las maestras gratuitas se procedia con algun abandono en el cuidado y educacion de las niñas pobres, tratándolas con algun rigor y aspereza, poniendo su atencion en las niñas pudientes; resolvió, que la Sala por medio de sus Alcaldes cele y cuide de que dichas maestras den á las niñas pobres la debida educacion y enseñanza, tratándolas con la suavidad y benignidad que corresponde, sin desatender este cuidado por dedicarle á las pudientes, que no deben tener preferencia, porque su institucion fué para la educacion y enseñanza de las pobres y miserables; haciendo sobre esto los mismos Alcaldes los encargos convenientes á las Diputaciones de Caridad y Alcaldes de barrio de sus respectivos quarteles.